



TRIBUNA DE SOCIEDAD Y POLÍTICA

Conferencia y Coloquios celebrados en el
Fórum Europa,
en Madrid, el 2 de octubre de 2002

Trinidad Jiménez

Candidata Socialista a la Alcaldía de Madrid

Con la colaboración de
ING Direct - BT - Mercadona

1. Recuperar Madrid para los madrileños, para España y para el mundo

Quiero gobernar en Madrid, hacerme cargo de esta ciudad. Y en el fondo mi deseo es que Madrid sea una ciudad que esté de moda. Quiero recuperar Madrid en tres planos diferentes, para los madrileños, para los que aquí vivimos, para España, recuperando su liderazgo como capital, y recuperar Madrid para el mundo, que sea una referencia en el escenario internacional.

Es evidente que estos tres niveles se tienen que desarrollar de forma paralela, y que del desarrollo de un nivel dependerá siempre del previo desarrollo de otro. Y ya se que a veces no se van a distinguir los planos, porque no son compartimentos estancos. Pero lo que sí tenemos claro es que hay que visualizar qué Madrid queremos. Recuperar Madrid para los madrileños significa para mí gobernar con un estilo diferente, conseguir no sólo que los ciudadanos madrileños puedan disfrutar de una ciudad mejor, más confortable, más humana, sino que además todos se sientan parte de un proyecto colectivo, contar con la gente para iniciar para Madrid una nueva etapa de cambios. Ese deseo responde a dos motivos:

- La participación de los ciudadanos en el diseño de su propia ciudad.
- Adaptar el Gobierno de la ciudad a los cambios que se están produciendo en el ámbito internacional.

Esta reflexión inicial tiene para mí mucho sentido, pues supone principalmente recuperar el papel de la política; su ejercicio como la plena dedicación al interés colectivo. La política desde esta concepción es el arte de gobernar, y gobernar la ciudad es el arte de gobernar la convivencia. Es esto lo que dará sentido y proyección al espacio público compartido que es una ciudad en beneficio de todos los ciudadanos. Recuperando la política tenemos que lograr la convivencia de las ideas plurales, de la diversidad cultural, de los intereses diferentes y, por qué no, a veces de los intereses contradictorios. Esta convivencia es lo que da fuerza e identidad a una ciudad, siempre que haya un Gobierno que dé sentido a la coexistencia de las ideas distintas y plurales.

2. Ordenar la convivencia en libertad y seguridad

2.1. *Las libertades en Madrid*

2.1.1. *Libertad para crear*

Para ordenar la convivencia, se exigen sobre todo dos requisitos: seguridad y libertad. Libertad para crear, para emprender, para comerciar y para trabajar. Para circular y, por qué no, para disfrutar. Libertad también para crear; sin embargo, me pregunto donde están en Madrid las escuelas de danza, de música

o de pintura, dónde están los espacios para potenciar la capacidad creativa de los jóvenes. Quiero que Madrid aproveche todas las oportunidades que tiene, que son muchas, y se convierta de verdad en la ciudad del arte, entendido éste en un sentido amplio, en su dimensión transformadora, e implicando al mayor número de actores posibles. Arte y cultura. Arte y educación. Arte e investigación. Arte y comunicación. Éste es el futuro de Madrid.

2.1.2. Libertad para emprender

Además de libertad de crear, también es necesaria la libertad de iniciativa económica. Recuperar la idea de que la igualdad de oportunidades en el mundo de la empresa es básica para la competencia. Quiero potenciar el desarrollo económico de esta ciudad, sentar las bases para crear riqueza y empleo. El grado de desarrollo de un país, de una ciudad, se mide por su capacidad de crear riqueza, pero también por la justicia con la cual aquélla se distribuye. Con esto salimos ganando todos. Mayor estabilidad, mayor bienestar social y un mayor número de personas aumentando su capacidad adquisitiva y consumiendo bienes y servicios. Un Gobierno moderno, si realmente se califica como tal, no puede permitir que en España se compita por salarios baratos y prestaciones sociales degradadas. Libertad de iniciativa económica, que para mí forma parte del paquete básico de las libertades de los seres humanos, y libertad para trabajar.

Para mejorar el ambiente productivo de las ciudades y las posibilidades de la competitividad de las empresas es necesario coordinar políticas económicas, territoriales y urbanas. Tiene que haber dirección y orientación desde la política, y fomentar desde ésta el ambiente productivo de los barrios. Para ello será necesario también impulsar planes comunitarios de desarrollo socioeconómico; hay muchas iniciativas y experiencias que avalan esta puesta en marcha.

2.1.3. Libertad para circular

También es necesaria la libertad para movernos. Me gustaría saber que opinan los actuales gobernantes sobre esto, cuando los madrileños tienen que sufrir kilómetros y kilómetros de atascos. Yo no estoy resignada. Parece que algunos están resignados a que eso no tiene solución, pero la tiene. No soluciones mágicas y de repente, pero tiene solución. Transporte público, cumplimiento de las normas, rehabilitación del casco histórico, peatonalización de algunas calles, aparcamientos disuasorios. Hay muchas ideas encima de la mesa y todos tenemos que intentar ensayar alguna de estas propuestas.

2.1.4. Libertad para el ocio de jóvenes y ancianos

Existe la obligación por parte de los poderes públicos de proteger a estos sectores de la sociedad. Tiene que haber libertad para disfrutar, porque el ocio no puede ser un privilegio, sino un derecho, y plantearse qué pasa con los jóvenes, qué perspectivas les ofrecemos de vida. Es necesaria también una reflexión sobre

el aumento de la población de gente mayor en esta sociedad y qué les ofrecemos ante el aumento de la expectativa de vida, qué ámbitos les tenemos dedicados, qué qué grado de calidad de vida les tenemos reservada. Personalmente me preocupa mucho ver a tanta gente mayor con una esperanza de vida por delante de veinte, treinta años, sin saber muy bien qué hacer.

2.1.5. Libertad para emanciparse

Los gobernantes deben tener presentes las dificultades de los jóvenes y los sectores más desprotegidos de la sociedad para tener acceso a la vivienda. Este es uno de los factores más importantes, pues determina la calidad de vida de la gente. No se puede olvidar que muchas personas en Madrid viven esa situación de presión y de agobio que provoca el no tener un lugar donde vivir.

2.1.6. Libertad para tener hijos

Muchísimas mujeres tienen que renunciar a tener hijos porque no tienen ayuda pública para poder conciliar su vida profesional con su vida familiar. No existen escuelas infantiles, y en este año más de quince mil niños madrileños se han quedado sin una plaza en una escuela pública y, por tanto, sus madres han tenido que renunciar a trabajos.

2.2. Vivir en un Madrid seguro

2.2.1. Reclamar competencias en seguridad

La política es el arte de gobernar la convivencia, que exige seguridad en la calle y en el comercio. Seguridad en los espectáculos y en los barrios. Seguridad a los que nos visitan. Pero la seguridad no tiene un carácter unidireccional, al menos desde una visión progresista no lo puede tener. A veces oigo decir al Alcalde o al Presidente de la Comunidad Autónoma que no tienen competencias en esta materia, y es posible que tengan razón, pero yo me pregunto por qué no las reclaman, por qué no se plantan ante el Presidente del Gobierno o ante las autoridades competentes para reclamar más competencia y más seguridad, por qué no exigen responsabilidad a quien la tiene. A un político lo eligen para gobernar, tomar decisiones, afrontar las dificultades y tener iniciativa, no para que traslade el problema a otras instancias.

2.2.2. La lucha contra la marginalidad

La inseguridad se combate luchando contra la marginalidad y la exclusión social, y es probable que para esto necesitemos tiempo y que haya que poner en

marcha planes que puedan tomarme quince o veinte años, pero es la única forma de sentar las bases de una convivencia sólida entre la gente.

En una de mis numerosas visitas a todo el municipio de Madrid, estuve en un barrio que se llama Pan Bendito, cerca de Carabanchel. En ese barrio, la marginalidad y la exclusión social son muy altas, también la inseguridad, pero es que en ese barrio el 80% de los niños no iban a la escuela. Es un dato que una ciudad como Madrid, la capital de un país enormemente desarrollado, no puede permitirse; sin embargo, convive con circunstancias como ésta.

2.2.3. La seguridad desde la cohesión social

La seguridad también se logra desde la idea básica de ordenar la convivencia. Esto supone lograr la cohesión social y territorial en el espacio público que conforma una ciudad, sin olvidar ningún rincón de Madrid, y conseguir que todos los ciudadanos se consideren sujetos de derechos y obligaciones por igual. La desigualdad persiste, y sentiré que he fracasado como Alcaldesa, si llego algún día a tener esa representación, si no logro ofrecer un nivel mínimo de vida a todos los ciudadanos madrileños. Es necesario ofrecer un plan de revitalización de los distritos, desarrollar una actividad económica, comercial, política o cultural que recupere el espacio para la gente. Creo que no es tan difícil distribuir Madrid por barrios, por distritos, y decidir qué tipo de actividad se va a impulsar en cada lugar para que revitalizarlo, para que la gente sienta que forma parte de un proyecto común en el cual todo el mundo se pueda sentir parte, porque el sentido de pertenencia es importante.

No se puede dejar que el deterioro de una parte de la ciudad la condene a dejar de ser parte de ella. Por ejemplo, Harlem, en Nueva York, era un distrito de una enorme belleza, era un barrio bello, donde la gente podía vivir. Se fue deteriorando, la gente se fue a vivir a New Jersey y finalmente quedó convertido en tierra de nadie, un lugar donde ni siquiera quería entrar la policía. Madrid corre el riesgo de que esto ocurra en algún barrio, y no pienso permitir que ningún rincón se quede fuera de ese espacio público compartido que es una ciudad.

2.2.4. Una ciudad sostenible

Una ciudad sostenible es fundamental para el futuro de nuestra sociedad, de nuestra gente, de nuestros hijos; sostenible desde el punto de vista medioambiental, y desde luego aquí hay un fracaso rotundo en la implementación de la Agenda 21. El urbanismo moderno es la tendencia en todo el mundo -afortunadamente tengo la experiencia internacional-; se basa en las ciudades policéntricas, en la articulación de pequeños núcleos urbanos dentro de cada ciudad, donde los ciudadanos puedan disfrutar de servicios, de equipamiento, que no se les obligue a desplazarse continuamente de un lugar a otro, en centros que favorezcan la convivencia y la vida ciudadana. Lamentablemente, en las últimas actuaciones urbanísticas no estamos tendiendo a esta concepción de las ciudades policéntricas. Al contrario, se está fomentando un desarrollismo propio

de los años setenta, construyendo ciudades dormitorio, lo cual, además de dificultar la movilidad, perjudica la convivencia urbana.

En el resto del mundo se tiende a dotar de equipamientos y servicios a esos pequeños núcleos, pero además hay una decidida apuesta en este momento por lograr acercar el lugar donde uno vive al lugar de trabajo. Sé que es una reflexión que puede parecer simple, pero es una reflexión necesaria. Tenemos que fomentar la actividad industrial y económica en lugares que se utilizan como residencia para fomentar que la gente no tenga que atravesar las ciudades enteras para poder llegar a su lugar de trabajo.

2.2.5. *Espacios cuidados*

Todos los factores señalados contribuyen a crear espacios cuidados y limpios. Hay en este sentido trabajos de norteamericanos muy interesantes en los que se dice que la limpieza favorece la seguridad. Espacios limpios donde la gente pueda ir consolidando su sentido de pertenencia a una ciudad.

Se trata de fomentar algo tan básico como un espacio verde, farolas, luz, actividad y limpieza; con ello mejorarían espectacularmente los índices de seguridad ciudadana. Estoy dispuesta a poner en marcha ese pequeño plan, que son pequeñas cosas con pequeños recursos. Seguro que en esos espacios desaparecen la marginalidad y la exclusión. En el fondo lo que trataría de hacer es lograr un objetivo básico: que todo Madrid esté de moda. Que no haya un solo rincón que no sea objeto de una atención particular. O para utilizar un lenguaje de urbanista, hacer realidad el llamado “derecho a la centralidad” que todo ciudadano y todo barrio deben tener. Ese objetivo básico de necesidades fundamentales va a tener un gran efecto en la fisonomía de la propia ciudad.

3. Un pacto por la ciudad

La convivencia exige un orden urbanístico pensado para todos, que responda a un plan, a un diseño y a un modelo de ciudad. No se puede dejar la ciudad en manos de los promotores. La ciudad hay que pensarla para facilitar la vida de los ciudadanos, la actividad privada, pero siempre enfocada a la actividad pública y al interés colectivo.

En las circunstancias actuales, y teniendo en cuenta las necesidades que plantea la sociedad compleja en la que vivimos, el Ayuntamiento como entidad administrativa carece de la organización política necesaria y del presupuesto suficiente para enfrentarse a la complejidad. Es una estructura antigua y desfasada, que no está en condiciones de enfrentarse a la complejidad actual. Se necesita un gobierno local fuerte, representativo, eficaz y estable. Hace falta tener un modelo de ciudad; en caso contrario cualquier decisión que se tome será baldía. Para ambas cosas me propongo impulsar y liderar un pacto por la ciudad con los agentes sociales, económicos y culturales. Un pacto que cuente con la gente para que la ciudad sea de todos y poder mejorarla.

4. Asumir el liderazgo en España

Si conseguimos recuperar Madrid para los madrileños, conseguiremos también recuperarla para España. No reclamo mayor centralismo, sino centralidad; reclamo protagonismo como capital y liderazgo en el conjunto de España. Azaña decía que cuando hablaba a Madrid hablaba a toda España. Y es cierto, esta ciudad no puede renunciar al hecho de ser capital. Es una ciudad naturalmente acogedora, capaz de integrar la diversidad de todo nuestro país. Si realmente potenciamos esa capacidad de liderazgo, Madrid podría producir el mejor flamenco, la mejor ópera o el mejor cine.

A Madrid hay que darle sentido. Una ciudad productora de sentido se traduce en proyectos urbanos que provoquen adhesión de la gente, que refuercen el patriotismo ciudadano local. Sé que puede resultar extraño hablar de patriotismo ciudadano local, pero yo creo que es un concepto que deberíamos impulsar. Desde esta perspectiva, algunos aspectos como la estética urbana, los monumentos o el diseño de espacios públicos van a tener para la ciudadanía un enorme valor simbólico, pero también una función integradora. No voy a citar a ninguna ciudad en particular, pero cuando se acomete algún gran proyecto urbano, de repente también la gente se ilusiona y se recupera el sentimiento de orgullo de esa ciudad. Por qué no vamos a hacer esto para Madrid.

De igual manera, la acción cultural en el espacio urbano adquiere una dimensión decisiva a la hora de conformar una identidad colectiva que resulte complementaria, y no incompatible, con la afirmación de las identidades individuales. Madrid es una ciudad que recoge la identidad e identidades de todos los que a ella llegamos. Se puede construir una identidad para Madrid, pero hay que construirla entre todos. Para mí éste es el secreto de un buen gobierno, y también, por qué no decirlo, la magia de la ciudad, lograr una complicidad estrecha entre los gobernantes y los ciudadanos.

Hay que asumir la capitalidad con naturalidad, incluso con alegría. Hay algunos que ven con recelo el hecho de que aquí se celebren acontecimientos internacionales de todo tipo o que estén todas las instituciones del Estado. A mí personalmente me gusta, creo que es bueno, y desde luego pondré todo mi empeño en que sea visto así sin reservas por ningún ciudadano ni por ninguna otra ciudad. Afortunadamente hay espacio para todos, y hay que potenciar el lado bueno del hecho de la capitalidad, el desarrollo que eso supone para nuestra ciudad. Y quiero hacer una apuesta clara porque Madrid tenga su ley de capitalidad.

Quizás el concepto más relevante que implica la capitalidad es la necesidad de coordinar las distintas Administraciones que se dan cita en Madrid, un elemento fundamental del buen gobierno. Si queremos que Madrid sea, como ya he propuesto en alguna ocasión, capital de la lengua española, no estamos ante una apuesta local, sino de Estado. Es una apuesta que afecta a nuestra proyección internacional, por tanto, habría que coordinar este proyecto con la Real Academia de la Lengua, con el Instituto Cervantes, con las universidades. Si lo que se pretende es que sea la ciudad del arte, es necesario un Consejo de las Artes que permita planificar la actividad cultural de nuestra ciudad. Ésta es en realidad la tendencia de las sociedades modernas y desarrolladas, una estrecha coordinación entre las Administraciones para una gestión eficaz.

También quiero recuperar Madrid para el mundo. No me basta, como he oído decir al Presidente de la Comunidad Autónoma, que Madrid se convierta en la capital del suroeste de Europa, pues ya lo es. Así como Londres es capital financiera, y nadie lo discute, quiero que ocurra eso con Madrid, que esta ciudad recupere presencia en el ámbito internacional, que sea relevante para nosotros y para los demás, que no pierda el tren tecnológico. En Madrid se dedica el 0,63% del presupuesto total de la Comunidad Autónoma a investigación y desarrollo. Es el sector privado el que destina más del 50% de su presupuesto para la actividad tecnológica. Dedica muy poco a investigación, y dedica muy poco a educación, cuando de ambas depende el futuro de nuestro país. Madrid no debe perder el tren tecnológico, el tren de la modernidad. Debe prepararse para afrontar los desafíos de la globalización y estar en condiciones de relacionarse con otras ciudades del mundo.

5. El protagonismo de la ciudad frente a los Estados

Hoy ha cambiado el concepto de centro y periferia, que no son conceptos geográficos, aunque Madrid esté en el centro de España. El nuevo concepto es que aquellos que estén conectados a la red serán el centro y los que queden fuera de ella serán la periferia. Madrid está en condiciones de ser un gran actor tecnológico, pero tiene que asentar las bases para hacerlo. Han cambiado las relaciones económicas en el mundo, y han cambiado también las relaciones políticas, aunque bien es cierto que a veces los políticos no nos hemos dado cuenta de ello. Tenemos que pensar en una nueva forma de hacer política, y el municipio puede ser un ensayo fundamental para la nueva política por su proximidad y cercanía a la gente, sobre todo en un momento en el que se está discutiendo cómo se configura el nuevo Estado-nación y hay una tendencia a la integración en conjuntos supranacionales.

Lo que nadie parece dudar es que el centro de la vida ciudadana y su conexión con la globalidad van a determinar las relaciones políticas y económicas del futuro. Esto va a ser la ciudad. Por ejemplo, Europa, más que un conjunto de naciones integradas, es sobre todo un conjunto de ciudades. Si vemos un satélite de Europa no vemos la frontera de los Estados, vemos ciudades encendidas aquí y allá. El 80% de la población europea se congrega en grandes núcleos urbanos. La mayoría de las noticias que aparecen en los medios de comunicación hablan de ciudades. El protagonismo no lo tienen los Estados.

Por los menos nos queda esto en este momento de incertidumbre que es la ciudad, el reto de las ciudades del futuro, por eso hablo hoy aquí de esto, está en articular lo local y lo global mediante estrategias que contemplen valores y necesidades locales junto también a las oportunidades que nos ofrece la articulación en una red global.

Yo sé que para eso que es esbozado como línea básica sé que voy a necesitar tiempo, sé que no va a ser fácil, pues son muchos los retos que tenemos por delante. Pero como decía Italo Calvino, las ciudades como las personas, estamos hechos pues de temores y de deseos. Y los temores y los deseos se van satisfaciendo o se van aplacando, pero en todo caso siempre nos surgen algún otro nuevo y desde luego, eso es algo que a mí, personalmente me resulta estimulante o muy estimulante, para afrontar el gobierno de una ciudad. Muchas gracias.

COLOQUIO

- Asís Martín (presidente de Europa Press). ¿Quién tiene más que perder en las próximas elecciones, usted y Rodríguez Zapatero si no ganan Madrid o Ruiz Gallardón y Aznar si pierden?

- Trinidad Jiménez. Es una pregunta difícil de contestar. No nos lo planteamos en términos de quién tiene más que perder, sino en términos de cómo se consigue un mejor gobierno para la ciudad y un mejor gobierno para España, cómo se consigue satisfacer los intereses generales. No me he planteado quién tiene más que perder, sobre todo cuando estamos bastante seguros de nuestros resultados y de nuestro éxito.

- Fernando Jáuregui (Periodista). ¿En las elecciones de Madrid se está jugando el sucesor en la Presidencia del Gobierno? Lo pregunto porque no creo que Ruiz Gallardón, con la ambición política que tiene, se conforme con Madrid, que no se le quede pequeño si consigue la Alcaldía. Y yo me imagino que Rodríguez Zapatero también se juega mucho con estas elecciones en Madrid.

Hay otra cuestión que quería plantear. Cada uno tiene sus inquietudes con respecto al futuro de Madrid. Sucesivos alcaldes de todo signo han desdeñado o no se han atrevido a enfrentarse a las cámaras de comercio para conseguir que aquí se regule la carga y la descarga de una manera razonable. Yo creo que ésta es la única ciudad del mundo donde rige la "ley de la selva" y a las doce de la mañana te encuentras en la calle Hermosilla un camión descargando. ¿Se atreve usted a establecer aquí un compromiso de enfrentarse a esas cámaras de comercio para conseguir que la carga y la descarga se regulen de una manera coherente en esta ciudad? Eso arreglaría el tráfico en un 40%, como sabe, pues supongo que usted también tendrá los estudios que corroboran esta información.

- T. J. Yo realmente no sé si el candidato del Partido Popular a la Alcaldía de Madrid está pensando en la sucesión. Parece que sí, pero yo creo que esto no es bueno para enfrentarse a unas elecciones. Madrid necesita un Alcalde, una persona que se haga cargo de la ciudad, que le emocione, que le apasione el gobierno de esta ciudad. Que no la utilice como un trampolín para otro tipo de ambiciones. Hay que tener ambición política, claro que sí. Y es sano y es bueno. Pero hay que tener, sobre todo, una ambición de querer cumplir con las responsabilidades que cada uno tiene. Si uno tiene enfrente la responsabilidad de ser candidato a la Alcaldía de Madrid, hay que poner toda la carne en el asador, todo el empeño, toda la pasión política y la ambición que uno tiene para llevar a cabo ese cometido. Creo que no es bueno ni para Madrid ni para nadie pensar que hay un candidato que solamente utiliza la candidatura a la Alcaldía de Madrid como trampolín. Y desde luego, sobre la consideración que le queda pequeño Madrid, sería una mala aproximación a unas elecciones pensar que a alguien le puede quedar pequeño Madrid. Madrid es demasiado grande, demasiado bello, demasiado hermoso y demasiado importante no sólo para los madrileños,

también para España y para el mundo, como para que alguien piense que se le puede quedar pequeño.

Sobre la segunda cuestión, la carga y descarga, yo creo que podemos solucionar el tráfico, o podemos intentar solucionar en parte el tráfico, solamente con el obligado cumplimiento de las normas por parte del Ayuntamiento de Madrid. Usted hablaba de carga y descarga, pero tengo que recordar lo que tenemos aquí en Madrid, que son segundas y terceras filas. Tenemos además la invasión de los carriles bus por el tráfico privado. También luchar contra aparcamientos indebidos arreglaría mucho el tráfico, el colapso permanente en la ciudad de Madrid. Hay muchas medidas que se pueden tomar sin hacer grandes planes y desarrollos urbanísticos. Pero para responder a su pregunta, también que hay que regular la carga y descarga. Me dice si me se atrevería a un compromiso... Me atreveré a todo. A todo lo que suponga una mejora para la ciudad. No tengo miedo a tomar decisiones, siempre que redunden en beneficio de la ciudad y de la ciudadanía.

Claro que buscaré el equilibrio de todos los intereses. Antes se hablaba del gobierno de los intereses diferentes e incluso contradictorios. Pero es la clave de un buen gobierno. Saber buscar siempre un equilibrio. Para mí la palabra equilibrio es de las que más aprecio en mi vida personal y profesional; equilibrio para gobernar la convivencia entre la gente. Y eso no significa que actuemos en perjuicio de las personas que reciben la mercancía, claro que no. Actuaremos siempre buscando ese equilibrio y esa conjunción de intereses, pero le puedo asegurar que no tengo miedo de tomar decisiones. Ni en ese campo ni en ningún otro.

- A. M. ¿Pueden hacer daño al PSOE en Madrid las acusaciones de que pactará con Izquierda Unida, quien a su vez pacta en el País Vasco con los nacionalistas?

- T. J. El Partido Socialista es un partido de gobierno, con vocación de mayoría. Siempre que se presenta a unas elecciones lo hace para gobernar con mayoría, para poner en marcha su programa. Ésa es nuestra vocación. Las eventuales mayorías que se pueden conformar ahora como se han conformado en el pasado, tanto para el Partido Socialista como para el Partido Popular, son cuestiones que solamente se discutirán el día después de las elecciones.

- A. M. Pero todo el mundo da por hecho que con Izquierda Unida habrá que pactar en cualquier caso.

- T. J. Bueno, eso lo darán por hecho algunas personas. Yo aspiro a ganar.

- A. M. ¿Cree que asistimos a un proceso de desmembración de España? Y en esta línea, si el PP pierde la mayoría absoluta, el PSOE tiene ante sí un gran pacto con nacionalistas de diferentes Comunidades Autónomas, ¿qué piensa sobre esto?

- T. J. Sí, y además me temo que va en la misma línea de la respuesta anterior. Aspiramos a gobernar con mayoría, como hemos gobernado a lo largo de la historia de España, sobre todo al principio de la democracia, que fue realmente complicado y difícil. Aspiramos a ser mayoría, y somos un partido además que hemos demostrado que tiene una vocación enormemente incluyente. También en el Partido Socialista, y creo que a nadie le cabe ninguna duda, estamos enormemente preocupados por lo que puede estar pasando en el País Vasco. Pero también sabemos que la tendencia en este momento, y me refiero al ámbito internacional, no es la desmembración de ningún tipo de territorio. La integración es la tendencia moderna, la tendencia del desarrollo y del futuro. Y desde luego ésa va a ser la línea que nos anime a trabajar a nivel nacional, como venimos trabajando en estos últimos años.

- Gerardo Díaz Ferrán (Presidente de CEIM). La gestión privada para los servicios públicos, ¿es más eficaz o no?

- T. J. Nuestra historia como partido político acredita que no tenemos ningún inconveniente a la hora de ofrecer la gestión privada a un determinado servicio público, siempre que con eso se garantice una mejor prestación del servicio a la ciudadanía. Y siempre que haya un control final en la gestión de dicho servicio público. Lo hemos hecho en muchos ámbitos, lo hemos hecho en el ámbito nacional, regional o municipal. No tenemos ningún inconveniente, pero siempre que se defienda el interés general. Es eso la vocación que nosotros tenemos y la mejor eficacia y gestión en el servicio. Que sea más barato, que sea mejor para la gente, es eso lo que todos deseamos.

Ya he dicho que la libertad de iniciativa económica para el PSOE es una libertad que forma parte del paquete básico de las libertades del ser humano. Y nosotros las hemos promovido y las hemos fomentado. Pero hay dos datos fundamentales: iniciativa económica y liberalización siempre que se garantice la libre competencia. Por eso he hablado de igualdad de oportunidades de todo el sector económico. Las pequeñas empresas no tienen que estar condenadas a ser siempre pequeñas empresas. Yo he visto en otros países que las pequeñas o medianas empresas pueden ser grandes. Libertad, oportunidad, e igualdad para todos. Y desde luego una gestión privada no nos asusta, siempre que lo haga mejor que el sector público.

- A. M. El caso de la funeraria es un ejemplo de mal uso de esa política, y en este aspecto su privatización va a ser caballo de batalla en la campaña electoral.

- T. J. Me he pronunciado en alguna ocasión en el sentido de que cuando hago una campaña electoral me la planteo pensando en la alternativa que presentamos a la ciudadanía, que es lo que realmente me importa. No tengo ningún tipo de intención en convertir la campaña electoral en una serie de acusaciones cruzadas entre los adversarios, porque para mí el adversario político es eso, un adversario, no un enemigo a batir. Pero lo que también puedo asegurar es que no podemos permitir que haya corrupción, que haya mala gestión, que haya algún hecho que

pueda perjudicar a la ciudadanía. Y la funeraria es un ejemplo de modelo de privatización que puso en marcha el Partido Popular, que ha sido fraudulento. Me sorprende, conociéndolo, que Ruiz Gallardón no se haya pronunciado en el sentido de exigir el código ético que él mismo redactó y del que fue ponente dentro del Partido Popular, de pedir que estas personas dejaran sus cargos.

Esto es lo que realmente me importa. No entrar en el hecho concreto del caso de las funerarias. Ya hay otras instancias que se están ocupando de eso. Yo siempre respeto las decisiones judiciales, no entro en la valoración de las mismas. Lo que sí me preocupa es que desde el punto de vista político no haya habido una exigencia de responsabilidad porque los políticos debemos tener un cierto valor ejemplarizante en el ejercicio de la política y no dejar ninguna sombra de duda ante la ciudadanía.

- A. M. ¿Es partidaria de legalizar la prostitución?

- T No es un tema fácil Estamos todavía debatiendo en el Congreso de los Diputados cuáles deberían ser las soluciones a adoptar entre todos los partidos políticos y los agentes sociales que están implicados en este gran debate.

Le voy a dar una respuesta con mucha franqueza; desde mi posición de mujer me cuesta mucho trabajo aceptar la idea de la legalización, porque detrás de la legalización, o detrás de la prostitución, hay explotación sexual, hay vejación, hay impunidad, hay dramas por parte de muchas mujeres. Eso desde mi condición de mujer me cuesta trabajo aceptarlo. Pero también, en mi condición de responsable política, tengo que pensar en una solución. No puedo cerrar los ojos a una realidad que se está produciendo en Madrid, en España y en todo el mundo. Yo no puedo decir que voy a acabar con la prostitución. Por lo tanto, tomaré algunas medidas. La primera sería no permitir el ejercicio de la prostitución en la calle, porque afecta a la vida cotidiana de los vecinos y porque afecta a la vida cotidiana de los comerciantes que tienen que ver cómo se desarrolla esta actividad en la puerta de su casa o en la puerta de sus negocios. Pero también porque hay que proteger a las mujeres que ejercen la prostitución. Y hay que distinguir entre aquellas que la ejercen libremente y aquellas que están obligadas por las mafias y que son objeto de la explotación sexual y del tráfico de personas. Tengo, sobre todo, que garantizar el orden y la convivencia, y no permitir que ésta se degrade. Y tengo que proteger a las personas, a las mujeres que son explotadas. Tengo que acabar con las mafias y tengo que ofrecer salidas para que aquellas mujeres que quieran dejar la prostitución lo puedan hacer.

- A. M. ¿Está de acuerdo con que la policía local debe involucrarse más en asuntos de seguridad ciudadana, como delincuencia pura, o incluso yendo más allá en lucha antiterrorista?

- T. J. Sí, sobre todo en la primera apreciación, siendo coherente con lo que vengo reclamando desde hace ya meses, que es un gobierno local fuerte, el ejercicio de la autoridad por parte del Alcalde y mayores competencias en materia de seguridad. La situación que vivimos de inseguridad en Madrid es realmente

alarmante; lo venimos diciendo hace ya mucho tiempo. Hemos propuesto un plan de choque para acabar con la inseguridad ciudadana que incluye la ampliación de competencias de la Policía Municipal, que en Madrid no se puede limitar a labores de tráfico. Tiene que tener más competencia en materia de prevención del delito y asumir la función de policía de barrio, de policía de proximidad, que la gente realmente sienta que están garantizando la convivencia y el orden. Y es el Alcalde quien tiene que coordinar esas competencias.

No se trata de que la policía municipal tenga funciones en el ámbito antiterrorista, pero sí que el alcalde coordine a través de las juntas locales de seguridad la función que realizan en ese ámbito la Policía Nacional, la Guardia Civil y la Policía Municipal. Porque no son competencias directas, sino del Ministerio del Interior, pero sí puede realizar labores de coordinación en el ámbito de su responsabilidad.

- A. M. Corríjame si me equivoco, pero más competencia para el Alcalde en materia de seguridad va en detrimento del Delegado del Gobierno.

- T. J. El Delegado del Gobierno no tendría estas competencias en materia de seguridad, al menos en Madrid. Yo creo que las tiene que tener el Alcalde, pues sería más eficaz su gestión.

- A. M. Ustedes han dicho que suprimirán el IAE. Pero, ¿dónde van a sustituir ese dinero que ingresan las arcas municipales, con nuevos impuestos, con un nuevo reparto de los existentes?

- T. J. Mediante la transferencia del impuesto sobre la renta y mediante el impuesto de sociedades, en su caso. Es decir, se detrae del Estado.

- A. M. ¿Cómo mejorarían el proyecto olímpico Madrid 2012? ¿Cree sinceramente que Madrid tiene posibilidades de ganar la candidatura olímpica para el 2012?

- T. J. Cuando hablo del Madrid olímpico no me estoy planteando si Madrid tiene o no posibilidades de ganar. Lo que estoy pensando es cómo se puede aprovechar el proyecto olímpico para mejorar Madrid. Yo quiero un Madrid olímpico, sea o no sede de los Juegos. Es decir, poner a Madrid a trabajar en condiciones de competir con otras ciudades para ser la sede de los Juegos, aprovechar nuestra candidatura para traer acontecimientos deportivos de élite, construir polideportivos, grandes estadios, ampliar zonas verdes, poner en marcha escuelas de deporte, que no hay apenas en Madrid escuelas de un cierto nivel, construir hoteles, espacios verdes. En definitiva, aprovechar esta candidatura para mejorar Madrid y situar a esta ciudad en condiciones de competir. Éste es un empeño y un gran interés que tenemos y lo vamos a poner en marcha. No son meras declaraciones vacías y ni simples declaraciones de intenciones.

- T. J. Si se hiciera una encuesta, seguro que todo el mundo piensa que con Ruiz Gallardón lo tiene más difícil que con alguno de sus hipotéticos oponentes hace un año, Álvarez del Manzano, Esperanza Aguirre o Mercedes de la Merced. ¿Comparte usted esa opinión?

- T. J. Sobre esta cuestión tengo sentimientos encontrados. Ruiz Gallardón es un buen candidato. Nadie lo niega. Pero eso recoge un sentimiento previo, y es que sentían que perdían la Alcaldía de Madrid y han tenido que usar ese buen candidato. O sea, de una manera explícita reconocen también que el Partido Socialista tiene una buena candidata al frente. Yo creo que van a ser realmente unas elecciones muy reñidas, Ruiz Gallardón lo sabe. Creo que va a ser una competencia sana, leal, abierta y donde ambos tenemos que poner nuestro mejor empeño en conseguir recabar la confianza de los ciudadanos. Eso bueno para Madrid, y todo lo que sea bueno para Madrid lo es también para esta candidata. Es positivo para la competencia electoral, para estimular la participación y, desde luego, para conseguir que Madrid tenga a la persona que esté en mejores condiciones de gobernar con un compromiso firme y decidido. Y el resultado de los ciudadanos será el mejor resultado que se pueda conseguir, me venga bien o me venga mal. Creo mucho en el voto ciudadano y en la madurez democrática de los ciudadanos madrileños. Por lo tanto, lo que ellos elijan estará bien elegido.

- A. M. En cuestiones internacionales, hay varias preguntas referidas a Marruecos. El PSOE se ha ofrecido a ayudar al Gobierno para resolver el conflicto entre Marruecos y España, ¿cómo podrían hacerlo? La otra cuestión es, por lo que usted sabe o intuye, ¿es optimista?, ¿debería acercarse más ahora el Gobierno español al nuevo Gobierno marroquí?, ¿las tensiones existentes hasta ahora responden a estas elecciones que se acaban de celebrar y supondrán una suavización en el corto plazo?

- T. J. El Partido Socialista lo único que ha intentado a lo largo de su historia es mantener una buena relación bilateral con Marruecos y con cualquier país de nuestro entorno. Ése ha sido nuestro objetivo y nuestro interés, y en eso hemos puesto todo nuestro empeño. Cuando hemos ido a Marruecos y nos hemos entrevistado con las autoridades marroquíes, en ningún momento se nos ocurrió hacer una diplomacia paralela. Queríamos reforzar la relación bilateral a través del conocimiento de los pueblos y de los dirigentes, fomentar una relación más estrecha, reforzar las relaciones de confianza. Y creo sinceramente que sentamos las bases de esa posibilidad, de esa buena relación. El Gobierno en su momento no aprovechó esa oportunidad, no asumió que un buen Gobierno no lo puede hacer solamente el propio Presidente. También nosotros tenemos representantes elegidos, una representación que la gente nos da, y la oposición, en determinados momentos, como hemos demostrado en materia antiterrorista, puede ayudar mucho a que la buena relación entre Estados se pueda mejorar.

Vamos a seguir trabajando para que se recupere una buena relación bilateral con Marruecos y para que se establezca un marco estable de relaciones, que se identifiquen los problemas, que se establezcan soluciones. Le hemos pedido ya a la ministra Ana Palacios, que vaya al Parlamento, que se reúna con

los grupos políticos y que establezca un marco estable de relaciones. Nosotros como partido la vamos a ayudar en todo lo que nos pida, sin condiciones, como hemos hecho siempre cuando se trata de defender el interés general.

Sobre mi confianza en que mejore la situación después de las elecciones, yo tengo un talante optimista y siempre pienso que las cosas se pueden solucionar. Pero quizás el hecho de marcar un momento electoral puede ser una oportunidad para provocar un mayor acercamiento por parte del Gobierno. Es verdad que se está haciendo. Me consta que la Ministra está teniendo conversaciones en Nueva York y en París. Pero a veces hay que poner sensibilidad y voluntad, intentar trascender el marco normal de las relaciones. Y a veces uno tiene que intentar que la relación bilateral no solamente se base en una reunión, sino hacer algunos esfuerzos que vayan un poco más allá. Pero creo que el lugar adecuado para discutir ese marco estable de relaciones debería ser el Parlamento, como ya hemos pedido.

- A. M. Sobre la crisis de Irak, ¿le pasa al PSOE lo mismo que al laborismo británico, que se opone más o menos al supuesto ataque a Irak, y que a la vez, cuando éste ocurra, tendrá que apoyar la política exterior del Gobierno?

- T. J. El laborismo británico no se ha opuesto. Al menos su principal representante, que es el primer ministro Blair, no se ha opuesto al ataque a Irak. Ha dado su apoyo incondicional al presidente Bush, y ha estado a favor de un ataque a Irak desde el principio. Por tanto, al PSOE no le ocurre, en este caso, como al laborismo británico. En el PSOE, ya lo expresó su Secretario General, se opone a un ataque a Irak por varias razones. En primer lugar, porque no existe una resolución de Naciones Unidas que avale tal ataque, y eso para nosotros es una cuestión absolutamente fundamental e inexcusable. Pero también se opone por razones de fondo. ¿Qué está impulsando ahora a realizar un ataque a Irak? ¿Qué motivo concreto hay? Hay muchos países que incumplen las resoluciones de Naciones Unidas y, sin embargo, no se provoca un ataque en un determinado momento. Hay muchos países cuyos regímenes no nos gustan, pero eso no puede impulsar un ataque a un determinado país. Hay una situación, a nivel internacional, de inseguridad global. ¿Y esa situación de inseguridad global se combate con un ataque a Irak? Desde nuestro punto de vista no. Para asentar las bases de la paz mundial, de la estabilidad internacional, hay que atender a otro tipo de razones. No a la de guerra, se imponen razones de paz. En este momento, se impone cooperación entre los Estados. Recuerdo que tras el 11 de septiembre se formó una gran coalición internacional para el consenso internacional y no se ha aprovechado. Y eso es lo que nosotros queremos recuperar: el consenso y la cooperación y como única forma de conseguir un ambiente de paz y seguridad internacional.

- A. M. ¿Considera el PSOE que el Gobierno está demasiado en brazos de Estados Unidos?

- T. J. El PSOE considera que la política internacional se tiene que hacer en el Palacio de la Moncloa y en el Parlamento, no en la Casa Blanca. Hasta ahora el Secretario General no ha tenido una conversación personal con el Presidente del Gobierno, ni siquiera en el Parlamento han dado alguna explicación de por qué se ha apoyado de forma unilateral el ataque a Irak, cuando todavía no lo ha hecho ni la Unión Europea. Queremos un Presidente que esté en nuestro país, defendiendo los intereses de España y tomando las decisiones con el conjunto de las fuerzas políticas elegidas democráticamente y que representan al pueblo español.